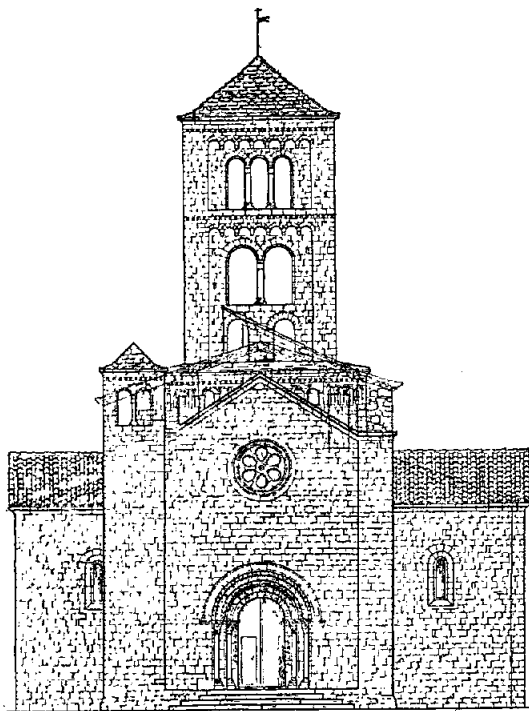


LA RESTAURACION DE LA IGLESIA DE SANTA EUGENIA DE BERGA.



A la precisa distancia de dos años, al quedar constituida la Junta de Restauración de la típica iglesia románica de la vecina localidad de Santa Eugenia de Berga, de tal manera han adelantado las obras iniciadas en los diversos aspectos impuestos por los problemas anejos a la misma restauración, que la labor ejecutada hasta el presente ofrece resultados tangibles que ya dejan entrever lo que será el insigne monumento románico liberado definitivamente de los cuerpos de edificio sobrepuestos a su estructura y la devolución a su primitiva expresión y belleza arquitectónica.

El *Patronato de Estudios Ausonenses*, como propulsor de la obra, tiene en la Junta de Restauración el mejor exponente que garantiza las actividades emprendidas y que asegura el éxito de la restauración que, en su parte monumental, corre a cargo del Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona bajo la dirección del Sr. Arquitecto Jefe, D. Camilo Pallás, y en su parte completiva

se debe a los desvelos de la misma Junta y a la aportación de cuantos concurren a la obtención de los resultados apetecidos.

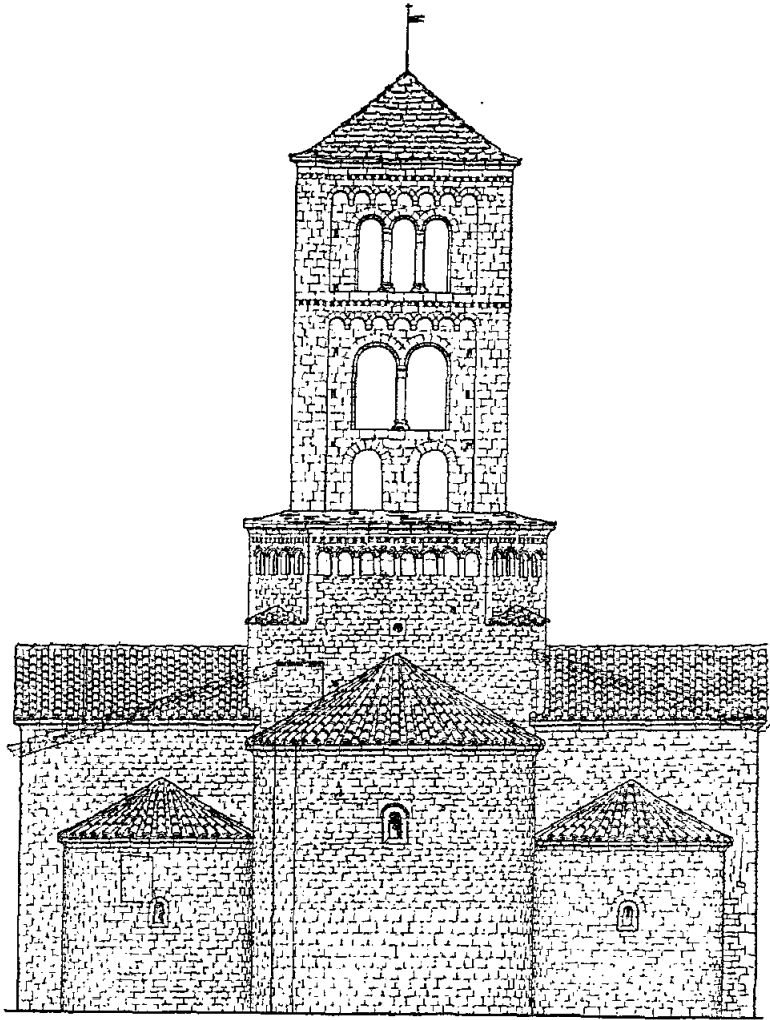
La característica iglesia de una nave con crucero rematado en tres ábsides, en su estructura primaria del siglo XI, había sido resuelta según la típica modalidad lombarda de macizas paredes adornadas exteriormente con arcuaciones ciegas, bajo los aleros de la cubierta del edificio, que adquieren toda su belleza funcional, alrededor del tambor poligonal de la cúpula, al ser resueltas con placas de piedra rojiza del Brull en resalte sobre el tinte gris amarillento de los muros.

Un siglo más tarde, esta estructura fué modificada y completada al cargar sobre la cúpula el gracioso campanario de torre; obra audaz que debió exigir la renovación total de los ábsides a fin de que apoyaran mejor el empuje de la cúpula sobrecargada con el campanario, y asimismo la erección de una verdadera fachada en la pared frontal, combinada con un coro alto al final del templo y con una escalera interna de caracol rematada en una pequeña torre que daba el paso hacia el campanario a través de la parte alta de la cubierta. Esta nueva obra que importó la renovación total del templo es la que fué solemnemente consagrada en 1173. Se caracteriza por el uso de bloques de piedra labrada que forman los paramentos de los muros lisos sin otro adorno que unas simples cornisas en sus remates, tanto en los ábsides y campanario como en la parte alta de las paredes. Todo se sujeta a la perfecta expresión arquitectónica del conjunto que culmina en el aire señorial de la torre y en el porte majestuoso de la fachada con su rosetón de arcuaciones concéntricas sobre el gracioso pórtico, abierto en arquivoltas esculpidas descansando encima de columnas rematadas por capiteles cincelados en formas animales y vegetales. El resultado fué de una armonía sobria y elegante que se imprime al ojo por su neta precisión en la fusión admirable de un plan anterior mejorado en sus aspectos más sobresalientes.

Así debió conservarse durante varios siglos hasta que las exigencias del culto y la vitalidad de las devociones y asociaciones religiosas motivaron la apertura de capillas laterales, a ambos lados de la nave única, poblándose de retablos barrocos; asimismo quedó cegada una de las absidiolas, la otra se destruyó a fin de construir la sacristía y el ábside central pasó a ser recubierto por un retablo de gusto neoclásico. Una posterior y más reciente ampliación de fines del siglo pasado erigió la capilla del Santísimo apoyada en la pared meridional. Con ello la arquitectura original vino a quedar disuelta entre tantos cuerpos de edificios añadidos y sin visual a causa de la proximidad de algunas casas edificadas en sus lindes y por culpa del notable realzamiento del tejado que ahogaba la parte anterior del tambor de la cúpula y absorbía el remate de la fachada con pérdida de la torre lateral.

Los problemas que se imponían a la restauración derivaban de la misma condición de la doble estructura del monumento y de la liberación de los cuerpos añadidos, habida cuenta del respeto que merece la conservación de los retablos y de las necesidades de la vida parroquial.

Así, por una parte, el respeto al monumento y la devolución a su integridad imponían las soluciones que se desprenden de su propia manera de ser según las



cuales procede la restauración que, en la actualidad, ha devuelto la forma típica a los ábsides y la externa a la fachada.

Pero, por otra parte, las exigencias de la vitalidad religiosa de la parroquia, al tener que desprenderse de cuerpos de edificios que hasta ahora las servían, han impuesto la construcción de una verdadera iglesia aneja al viejo templo, con capacidad suficiente para responder a los usos ordinarios del culto, pero cuya expresión no alterara la expresividad de las formas artísticas de la construcción románica que se restaura y que al mismo tiempo armonizara con ellos sin falsos reajustes. El arqui-

tecto Sr. Camilo Pallás, a beneplácito de la Junta de Restauración y con aprobación del Prelado, ha resuelto estos aspectos en una sobria construcción de tipo concéntrico cupular que se está rematando para ser concluída en breve, situada hacia el lado meridional y en comunicación con la nave de la primitiva iglesia, sin que su altura sobrepase ni impida la visual externa del conjunto.

Su próxima terminación permitirá el derribo de las capillas laterales añadidas al templo y el restablecimiento de la primitiva cubierta en ventaja de la total manifestación del cimborrio que sustenta la torre del campanario y de la reintegración de los vetustos muros en los lados de la nave, todo ello objeto de la inmediata etapa de restauración.

Los desvelos de la Junta en la práctica solución de los problemas expuestos y su actividad incesante para aportar los medios económicos convenientes no se han arredrado ante las dificultades surgidas a causa de las adquisiciones de espacio y sobretodo de la crección de la nueva y suntuosa capilla. Los feligreses de Santa Eugenia de Berga lo sabrán agradecer por la estimación que les merece la característica y notable iglesia que recibieron de las generaciones de sus antepasados y por el goce que hallarán en la nueva en funciones de parroquialidad que, en adelante, podrán mostrar con el orgullo de algo inapreciable que también sabrán pasar a las generaciones venideras con la fe secular que los distingue. Ello será un don recibido de la comprensión espiritual de nuestra época y de la sensibilidad artística de cuantos contribuyen con su ayuda económica a una labor altamente dignificadora

E. JUNYENT, PBRO.
